

EDUARDO MILÁN

TRES POEMAS

A MAGALI LARA

POÉTICA

síntesis de jacintos
y bizcochos
dijo Sandburg

burgués
y americano cantó

como quien sigue la huella
de un jacinto: por aquí
pasó ella

y el lenguaje entre loco
de atar sílabas
y coloquial de quiasmo

volador

Ni arco ni flecha: sólo
Tensión. Casi se diría Oriente
Donde la ciencia del pájaro no
Se enciende a mediodía. Ni pájaro ni plumas:
Sólo el encendido fuego. Debajo
Del pájaro, debajo del tajo del mediodía
Esta herida no se cierra por encendida,
Por empecinada nada, por el puro eco
De una cara a otra cara. Por carente.

Los uruguayos seres para el día,
las alegres comadres de ese dios, no
conocen el día. Predican "sed sin sed"
y como el búho se comen con los ojos. Hay
algo servil en relación a marzo, a marzo
o abril, cuando hace la calor
local, y calcan y calcan colibríes al vuelo.
Así, leen libros. Y establecen su valor. Un vaho
levanta pájaros del puerto, y allí
en Montevideo, la vidente
se adivina en el espejo del monte
de enfrente. Allí
entre las playas de tantos yos, de tantos ays
y tantos qués bajo la luz de la luna,
anda un caballo. Difícil relación
de uno a otro, el papagayo
se come al hijogayo y este último, hijo
de la luz portuguesa, luz dulce de cantar, a guisa
de epílogo, llora. Era hora, pájaro
en el párrafo blanco de la aurora, a
una cierta distancia de l'aur amara.